

A merced de pozos los vecinos de Salinas

Por José Javier Pérez

End.jperez1@elnuevodia.com

SALINAS - Para Benjamín Soto y su esposa Esmeralda Rolón, en todo el mundo no hay mejor agua que la que sale del pozo que hincaron en el patio de su vivienda hace 14 años.

Con esta agua, Esmeralda prepara el arroz blanco que a diario aparece sobre la mesa de su casa, ubicada en la Colonia Godreau de Salinas; hace todos sus quehaceres hogareños y ha sido el agua que por años ingirió su hijo, el corredor de 800 metros, Javier Soto, quien fue medallista de oro en los Centroamericanos de 1993.

Como ellos, todos los residentes de Salinas tienen en el Acuífero del Sur su único abasto de agua. Sin embargo, el pozo de Esmeralda y Benjamín, así como el de otras familias de la región, no está sujeto a inspecciones de calidad de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA) ni del Departamento de Salud.

Para que un pozo esté sujeto a la reglamentación e inspecciones del Departamento de Salud (DS), tiene que servir a 25 personas o más, o tener 15 conexiones, explicó Olga Rivera, directora del programa de Calidad de Agua del DS.

La mayoría de los residentes de Salinas está dentro de esta categoría y reciben agua procesada por la AAA e inspeccionada por el DS. Según datos de la Compañía de Aguas, 9,347 abonados, cifra que se traduce a aproximadamente 28,000 personas, consumen agua de pozos operados por la AAA. Salinas tiene una población de 31,113, según el Censo del 2000.

Cuando en 1988 hincaron este pozo, don Benjamín pagó \$1,200 y tras la instalación, le hizo una prueba de calidad, que arrojó que el agua era buena para el consumo. Desde entonces no ha vuelto a repetir este análisis, pues, según él, el agua sigue sabiendo buena.

Alerta ante el sabor salobre

No todos opinan igual. Esmeralda dijo que a la gente del área metropolitana, el agua de su casa le sabe medio salada. "Yo, como he vivido toda la vida en Salinas, me sabe bien", dijo el hombre. Y de hecho, el agua sabe diferente, y hasta tiene un gusto similar a la del agua de coco.

Ese sabor salobre que, por la costumbre, Esmeralda y Benjamín no perciben, es una señal de alerta. Es el síntoma de un problema denominado como intrusión salina, que ocurre cuando la sobreextracción de agua subterránea hace que comience a entrar al acuífero agua del mar, salándola poco a poco y afectando su calidad.

Y es que en 14 años que han transcurrido desde que se hincó el pozo, muchas cosas han cambiado en Salinas. Entonces, el municipio tenía poco más de 28,000 habitantes y en la actualidad tiene más de 31,000, un aumento de casi 11%, según el Censo del 2000.

Esta cifra no contempla crecimientos poblacionales adicionales atribuidos a nuevos proyectos, y otros que están en planes. Estos nuevos proyectos no sólo podrían incrementar la tasa de extracción de agua de esta zona, sino que podrían contaminarla, dijo Víctor Alvarado, portavoz del comité comunitario Diálogo Ambiental.



El consumo de agua en el hogar de doña Esmeralda Rolón, como en el de la mayoría de las familias de Salinas, proviene de pozos, y varios de ellos se mantienen sin la inspección de la AAA y del Departamento de Salud.



Don Benjamín Soto muestra la maquinaria que utiliza para bombear el agua en su casa.

Contaminación con nitrato

Este comité batalló contra la propuesta de la industria BFI para desarrollar un megavertedero en la zona. Sin embargo, mientras encaminaban esta lucha, el acuífero ya se estaba contaminando con nitrato, proveniente de los desperdicios de las industrias avícolas, según estudios realizados por agencias ambientales estatales y federales.

Las llamadas polleras operan generalmente en las montañas, pero cuando llueve, las escorrentías viajan cuesta abajo arrastrando estos desperdicios y contaminando el acuífero.

El nuevo vertedero de BFI fue paralizado, pero el municipio de Salinas contempla ampliar el existente añadiéndole a sus 30 cuerdas unas 50 adicionales, dijo Alvarado.

Aunque los rellenos sanitarios modernos tienen que colocar en su fondo unas cubiertas de un plástico resistente para impedir que los líquidos de la basura infiltren la tierra y lleguen a los acuíferos, estas instalaciones pueden romperse o deteriorarse con los años.

A lo anterior, Alvarado mencionó una propuesta para desarrollar campos de golf, que necesitan mucha agua para mantener sus áreas verdes, pero, además, necesitan aplicar gran cantidad de pesticidas, los cuales tienen el potencial de contaminar el agua.

Recarga en el acuífero

En la zona está también la cogeneratriz de carbón AES. Esta planta había dicho que usaría agua de la planta de tratamiento de Guayama, pero ahora ha solicitado permiso para hincar siete pozos y, además, están construyendo una toma de agua en el canal de riesgo de Patillas.

Alvarado dijo que mientras más agua se extraiga del canal, más se reducirá la recarga del acuífero.

El acuífero se recarga también cuando el agua de una inundación o canal de riesgo se infiltra por el terreno y alcanza los abastos subterráneos.

Mientras todo esto se debate, Benjamín y Esmeralda seguirán bebiendo de su pozo, sin saber cuán pura es su agua. Después de todo: "Ojos que no ven, corazón que no siente".